

ni compasión. Un vecino de Miranda de Ebro, á cuya familia había salvado Stanislas de Girardin de una muerte segura, decía á éste: «Mi agradecimiento hacia usted es muy grande, pues mi mujer le debe la vida, yo le debo la de mis hijos, y por todos conceptos sólo motivos de alabanza puedo tener para con usted. Pues bien, preciso es que usted sepa lo que en el fondo de su alma es un verdadero español. Si no quedasen ya en España más franceses que usted, con tal de librar á mi país del último de sus enemigos, no vacilaría un momento en darle muerte con mis propias manos.»

»No eran solamente los hombres los que tomaban parte en esta lucha nacional, pues las mujeres y hasta los niños aprovechaban todas las ocasiones para manifestar su odio. «He visto en las cercanías de Ronda, escribía el coronel Rocca, un muchacho de ocho años venir como á jugar entre los pies de nuestros caballos, y después de llevar á unos cuantos húsares á una emboscada, salvarse de pronto entre los riscos, y echando su gorra al aire, gritar ¡viva nuestro rey Fernando!»

.....

«España entera era teatro de escenas abominables, lo mismo por parte de sus opresores que por la de sus defensores: aquello era el retroceso á la barbarie. La historia de la Península en aquellos siniestros años hay que leerla entre el humo de los incendios, los gritos de las mujeres, los escopetazos de los paisanos y los lamentos de los prisioneros. Nunca existió nación que pasase por tan rudas pruebas ni que se defendiese con tal encarnizamiento y tanta ferocidad. Sería cosa digna de admiración si no hubiera que deplorar tanta desventura.

»La forzada inacción y desaliento de los franceses, la exaltación impotente de los españoles y el desenfreno, el pillaje y las crueldades de unos y de otros hacían necesario, y ya era tiempo, que Napoleón interviniese en persona para poder terminar esta funesta guerra por medio de un golpe de efecto. Por su parte, los españoles temían de tal suerte la llegada de éste, que decidieron practicar una gran operación ofensiva antes de que llegasen los refuerzos ofrecidos con tan irresistible jefe á su cabeza.